

turados aquellos que en su ausencia suspiran porque vuelva! ¡bienaventurados aquellos que lo acogen con amor!

Peticion y coloquio.

Inspiradme, Señor, este santo ardor, este vivo deseo de vuestra santa palabra: hablad á mi corazon, y será sano. Ó divino Jesús, hablad, mandad al demonio vuestro enemigo y mio, y se disparán y ahuyentarán todas las potestades de las tinieblas que ponen asechanzas á mi espíritu, y todas las pasiones que reinan en mi corazon. Abridme los ojos, desengañadme, ó caritativo Salvador mio, y no permitais que yo corra á mi perdicion como aquellos animales viles é irracionales. Hacedme sentir el gusto que se experimenta en poseeros, y la pérdida que se hace en perderos. Finalmente habitad en mí, ó Dios mio, despues de haber tomado posesion; y haced que sea vuestro en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXVII.

SANA JESÚS UN PARALÍTICO EN PRESENCIA DE LOS FARISEOS.

(Marc. II, 4-12; Luc. V, 17-26; Matth. IX, 1-8).

1.º lo que precede á este milagro; 2.º la manera con que lo obra; 3.º lo que le sigue.

PUNTO I.

Lo que precede á este milagro.

Lo 1.º *La docilidad del pueblo...* «Y despues de algunos dias entró nuevamente en Cafarnaum... Y se supo que estaba en la casa, «y se juntó mucha gente, de modo que no cabian ya ni en el espacio que habia al rededor de la puerta, y les hablaba la palabra...» Los vivos deseos de este pueblo serán bien presto recompensados: el Salvador lo hará testigo de un milagro estrepitoso que lo llenará de la mas dulce consolacion... Jesús es la vida y la luz; él solo puede iluminarnos y sanarnos, y está pronto á derramar sobre nosotros los dones de su misericordia, que nos comunicará á proporcion de nuestros deseos y de nuestra docilidad para con él... Lamentémonos con nosotros de nosotros mismos, si vivimos siempre á ciegas y siempre enfermos... Tenemos la dicha de estar en la casa donde enseña Jesús y obra sus maravillas, esto es, en su Iglesia; mientras tantos vienen á ella de todas partes á recibir las gracias que necesitan, no nos estemos nosotros en ella inútilmente.

Lo 2.º *Celos de los fariseos...* «Y aconteció un dia, que él estaba «sentado enseñando, y estaban sentados algunos fariseos y doctores de la ley, que habian venido de todos aquellos pueblos de la «Galilea, y de la Judea, y de Jerusalem, y la virtud del Señor obra «ba para sanarlos...» El pueblo iba á Jesús para que lo sanase de sus males; pero los doctores iban á contrastar sus milagros, y á criticar la doctrina del que los hacia, y desacreditarlo con el pueblo... No tuvieron estos jamás mejor ocasion que esta para conocer á Jesús, aquel hombre tan célebre que á ellos les hacia tanta sombra... Este divino Salvador estaba sentado en casa, y ellos estaban tambien sentados cerca de él: lo vieron, lo oyeron, y lo censuraron; pero no sacaron otra cosa que confusion, y la obstinada resistencia á la evidencia de los hechos sirvió para aumentar su ceguedad, para obstinarlos mas en su dureza, y para animar contra Jesucristo un odio que desde este punto fue siempre implacable... Justo castigo de aquellos que oyen ó leen la palabra de Dios, ó que examinan sus maravillosas obras con las mismas disposiciones que los fariseos.

Lo 3.º *La caridad de aquellos que presentaron el paralítico...* «Y «vinieron á él los que conducian un paralítico... que venia en su «cama... llevado por cuatro personas... y buscaban el modo de en- «trarlo dentro de la casa para presentárselo...» *Caridad laboriosa...* Este desgraciado estaba tullido de todos sus miembros, y eran necesarias cuatro personas para llevarlo acostado en su cama, y al punto se hallaron personas caritativas que lo llevaron: la caridad no está en las palabras, sino en los hechos y en los efectos... *Caridad perseverante...* El enfermo y los que lo llevaban estaban bien persuadidos que si pudiesen romper por la multitud de la gente y acercarse á Jesucristo, se seguiria el conseguir la salud; pero la dificultad estaba en poder acercarse. No obstante todos los esfuerzos que hicieron, despues de haber intentado por largo tiempo abrirse camino por medio de la gran multitud, no pudieron ni aun acercarse á la puerta; pero con todo esto no se desanimaron. La verdadera caridad aumenta su vigor entre los mismos impedimentos, permitiéndolo Dios para hacerla mas resplandeciente... *Caridad industriosa...* «Y no hallando el camino de introducirlo... y presentarlo... «á causa de la turba, subieron sobre el techo, y hecha una aber- «tura, bajaron la cama en que estaba tendido el paralítico... en me- «dio delante de Jesús.» No pudiendo abrirse el paso, rompiendo por la mucha gente que sitiaba la puerta, tomaron un medio término, y acercándose á la casa por otra parte, llevaron al enfermo por

una escalera sobre el techo, que segun el uso de la Palestina era un terrado: allí hicieron una grande abertura, bajaron al paralítico en su cama, y lo presentaron en medio de la turba á los piés de Jesucristo... Imaginémosnos cuál fue la sorpresa de los circunstantes, y sobre todo su expectacion. La prueba era fuerte, un engañador se hubiera hallado en un grande embarazo; los que habia fuera de la casa no estaban menos solícitos por saber cuál seria el éxito de aquellos que habian entrado dentro... Jesucristo aumentó aun mas la expectacion de los unos y de los otros, y les dejó algun tiempo para que ejercitaran su fe, sus conjeturas y su crítica, difiriendo el sanarlo, ó por mejor decir, anunciando el milagro con otras maravillas mas secretas y de un orden superior.

PUNTO II.

La manera con que se obró el milagro.

Jesucristo en vez de un milagro obró tres; de los cuales el primero fue el mas grande; el segundo fue sorprendente, aunque secreto, y el tercero fue el mas perceptible, y la prueba de los otros dos.

Primer milagro. *El perdon de los pecados...* «Y vista por Jesús la «fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, te son perdonados tus pecados...» Consideremos aquí: 1.º *Las instrucciones que Jesús nos da...* Él nos da á conocer que todas las enfermedades humanas tienen su origen en el pecado; que el mayor de nuestros males, y de que debemos primero pedir ser librados, es el pecado; que las aflicciones corporales se deben sufrir para satisfacer por el pecado, y finalmente, que en el ejercicio del celo y en todas las acciones se necesita obrar segun Dios con una santa libertad, y sin respeto á cierto escándalo farisáico de algunos espíritus impíos y malignos.

Observemos lo 2.º *La consolacion del paralítico...* ¡De qué júbilo fue penetrado su corazon cuando oyó estas tiernas palabras: «Hijo, «confía!...» Son ciertamente motivo de júbilo, de admiracion y de amor la remision que logra de sus pecados, y el precioso y augusto nombre de hijo que Jesús le dió.

Lo 3.º *Reflexionemos sobre el escándalo de los fariseos...* Buscaban estos ser escandalizados, y verdaderamente lo fueron. «Y estaban «allí sentados algunos de los escribas y fariseos... que decian en su «interior: ¿Por qué habla así este? ¿quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?... Este blasfema...» ¿Debian ignorar estos doc-

tores, que segun los Profetas un carácter esencial del Mesías era ser Hijo de Dios, el mismo Dios, Dios con nosotros, y que por consiguiente debia tener, segun ellos, el poder de perdonar los pecados? Con que Jesucristo en esta ocasion obraba como verdadero Mesías. Es verdad que un impostor podia usurpar este lenguaje, y que muchos lo han hecho; pero tratándose de dar las pruebas, no les ha salido bien... Se necesitaba por lo menos suspender el juicio y esperar la prueba; pero esto no lo hacen los impíos. Blasfeman contra la Religion que no quisieron jamás entender, y separan siempre sus misterios incomprensibles de las pruebas que los hacen perceptibles, y que los insinúan en los espíritus mas sencillos. Comparezcan aquí estos pretendidos genios; y si no están enteramente endu- recidos, esperen el éxito, y se convencerán y se rendirán.

Segundo milagro. *El conocimiento de los corazones...* «Y habiendo visto Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en «vuestro corazon?...» Llenos los escribas y fariseos de la idea de que Jesucristo habia blasfemado, se prometian poderse servir de esta coyuntura para desengañar los pueblos de la alta opinion que habian concebido de la santidad del nuevo Profeta. No se atrevian á declararse públicamente, por temor de sublevar los que estaban presentes, y esperaban el milagro; mas sin embargo de sus precauciones leia Jesucristo en el fondo de sus corazones... ¿Cuáles son vuestros pensamientos? les dijo. ¿Qué sospechas formais vosotros interiormente contra mí? ¿Por qué pensais mal en vuestro corazon? Palabra bien precisa, y que jamás debemos olvidar nosotros. ¿Qué nos sirve fingir y escondernos á los ojos de los hombres? Jesús ve nuestro corazon, y lo que él ve será despues la materia de nuestro juicio: ve los pensamientos de que nos complacemos; pensamientos de vanidad, de ambicion, de sensualidad, de impureza; ve aquellas sospechas contra el prójimo, aquellos juicios temerarios y precipitados, aquellas quejas, aquellas impaciencias; ve aquellos motivos que nos hacen obrar, motivos de vanagloria, de respetos humanos, de interés, de amor propio; aquellos motivos demasadamente terrenos y frecuentemente viciados ó en todo ó en parte. Examinemos aquí nuestro corazon, y procuremos tenerlo en adelante siempre puro en la presencia de aquel que lo ve.

Tercer milagro. *Sana al paralítico...* Estad atentos, escribas y fariseos... este es el momento decisivo en que os será fácil conocer quién es el que ha blasfemado, si Jesús, ó vosotros. No se trata ya de teneros suspensos, se trata sí de disponeros á lo que debe seguir,

y ya se os ha anunciado... Juzgad de la eficacia de las primeras palabras que Jesucristo ha dicho á este parálitico para curar su alma, por la de aquellas que quiere decirle para sanar su cuerpo; y si con una palabra le sana el cuerpo, confesad que él tiene la potestad que se atribuye de curar el alma y de perdonar los pecados; y por consecuencia que él es Dios, el Salvador de los hombres, el Rey de Israel y el Mesías esperado... Continuando Jesús su discurso, les dijo: «¿Qué cosa es mas fácil de decir: te son perdonados tus pecados, ó decir: levántate y camina? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar los pecados, dijo entonces al parálitico: Levántate, pilla tu cama, y véte á tu casa... y en el mismo instante se levantó en presencia de ellos, cogió la cama en que estaba acostado, y se fué á su casa glorificando á Dios...» Démosle á Jesucristo infinitas gracias por el grande milagro que obra, y por la manera con que lo obra. ¡Oh! ¡y cuán glorioso es para él este día, y cuán feliz para nosotros; pues en él confundió sus enemigos, probó su divinidad, alivió los miserables, alegró el cielo, y consoló la tierra!

PUNTO III.

Lo que se siguió al milagro.

Lo 1.º *La conducta del parálitico que debemos imitar...* Á la órden que le dió el Salvador, se levantó solo, y sin que nadie le ayudase, á vista de todos, cargó su cama, y tomó el camino de su casa, publicando las misericordias de Dios... Cuando Jesucristo con la voz de su ministro nos concede el perdón de nuestros pecados ¿manifiesta nuestra conducta la sanidad y nuestro reconocimiento? ¿nos levantamos de la tierra? ¿salimos de nuestros malos hábitos y de nuestra relajacion, de nuestra tibieza y de nuestra parálisis? ¿estamos firmes en nuestras resoluciones? ¿no volvemos á recaer mas en nuestras mismas enfermedades, en el mismo amor del réposo y del ocio, en el mismo apego á las criaturas? ¿tenemos fortaleza para apartar y hacer que desaparezcan todas las señales de nuestra enfermedad, todos los objetos que nos han engañado, todas las ocasiones que nos han hecho caer? ¿somos tan generosos, que triunfando de ellas, levantemos un trofeo á nuestro libertador? ¿nos retiramos á nuestras casas? ¿nos estamos en ellas en el silencio, en el retiro, en el recogimiento, en la oracion? ¿Glorifican al Señor todas nuestras acciones y toda nuestra vida? ¿Las consagramos á su gloria y á nuestra salvacion?

Lo 2.º *Las aclamaciones del pueblo, á que nos debemos juntar tambien nosotros...* «Y viendo esto las turbas, se atemorizaron... todos quedaron sorprendidos, y glorificaron á Dios que tanta potestad dió á los hombres... Y fueron todos llenos de temor, diciendo: «Maravillas hemos visto hoy... jamás hemos visto cosa semejante...»

Cuando los que estaban en la casa vieron alzarse el parálitico y cargar la cama; cuando los que estaban fuera lo vieron salir y pasar por medio de todos ellos, se oyó un grito universal por la gloria de Dios y de Jesucristo. Las aclamaciones de los circunstantes se unieron y se confundieron con las del parálitico; por todas partes se gritaba: no, no, jamás ha obrado el Señor maravillas semejantes ni mas estrepitosas en medio de su pueblo. Este verdaderamente es el dia en que Dios se manifiesta á los hombres por medio de los prodigios que vemos... ¡Bendito sea Dios por haber comunicado un poder tan divino á nuestra débil y mortal naturaleza! Bendigamos tambien nosotros á este Dios de misericordias; porque ¿qué cosa seria de nosotros, miserables pecadores, si no hubiera dado á los hombres sobre la tierra la potestad de perdonar pecados? ¿si Jesucristo no la hubiera dejado á los Apóstoles, y los Apóstoles á sus sucesores? Este divino poder es nuestro remedio en nuestras caidas, nuestra consolacion en nuestras penas, y nuestra seguridad en nuestras inquietudes. ¡Infelices de aquellos que han abandonado una Iglesia colmada de tantos favores por seguir sectas impotentes y privadas de este divino poder!

Lo 3.º *El silencio de los fariseos que debemos detestar...* ¿Cómo habrian podido estos jamás apartar á este pueblo de una pretendida ilusion, ó de formar sus justas aclamaciones? No se tomaron este inútil trabajo; el hecho era del todo evidente, y hablaba bien claro... ¿Cómo, pues, con su voz no hicieron eco á la del pueblo? Este es el efecto de la ceguedad voluntaria, de los celos y del odio, y de una determinacion tomada por pasion en que uno se obstina, y que no quiere abandonar: tal es aun la conducta de nuestros incrédulos. Desengañennos estos de nuestro error: muéstrennos por qué camino de seduccion y de engaño ha llegado hasta nosotros el Evangelio tal cual él es, y en qué siglo se ha pretendido engañar al género humano para hacerle creer la historia evangélica... No ha sido ciertamente en el nuestro: nosotros creemos puramente aquello que se creia en los siglos pasados; y así de mano en mano lo que se creia al principio del Cristianismo: y si entonces las cosas hubieran sido falsas, ¿hubieran sido creidas, y hubieran llegado hasta nosotros?

Pero no, no se toman ellos el trabajo de desengañarnos, se restringen solo á decir que respecto á ellos no están convencidos. Pero si vosotros no lo estais, es señal que no raciocináis. ¿Estais convencidos y bien seguros de los nuevos y singulares dogmas que publicais? ¿que todo se acaba con la vida; que vuestra alma es material, y que muere con vuestro cuerpo? ¿Son vuestras pruebas evidentes y que no admiten réplica? Manifestadlas ¡ciegos é insensatos! Vosotros creéis sin pruebas los absurdos y las mentiras que lisonjean vuestras pasiones, y desechais la verdad apoyada sobre pruebas sensibles, que ni aun os atreveis á impugnar sino con negarlas, y con esta inconsecuencia correis hasta la tumba, y se abre para vosotros la eternidad.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, yo os reconozco y os adoro por mi Salvador y por mi Dios: que se la tomen los fariseos con esta palabra: «Te son perdonados tus pecados.» Por mí creo y confieso que Vos solo habeis podido pagar por mis pecados y satisfacer por ellos con vuestra sangre: que Vos solo con una soberana autoridad podeis perdonarlos con vuestra gracia. Vuestra misericordia, ó divino Jesús, haga sentir á mi corazon estas palabras de consuelo: «Hijo, confía: te son perdonados tus pecados.» Amen.

MEDITACION LXVIII.

VOCACION DE SAN MATEO.

(Luc. v, 27-32; Marc. ii, 13-17; Math. ix, 9-13).

1.º Jesucristo llama á san Mateo; 2.º convite en la casa de san Mateo; 3.º los fariseos hablan mal del Salvador; 4.º responde á la maledicencia de los fariseos.

PUNTO I.

Jesús llama á san Mateo.

«Y despues de esto salió... y se fué de nuevo hácia el mar. Y venian á él todas las turbas, y las enseñaba... Y pasando vió á Leví, «hijo de Alfeo... publicano... llamado Mateo... que estaba sentado «en el banco, y le dijo: Sigueme, y abandonando todas las cosas, «se levantó, y lo siguió...» Observemos lo 1.º Quién es aquel que Jesucristo llama; 2.º la manera como lo llama; 3.º cómo es obedecido.

Lo 1.º ¿Quién es aquel que Jesucristo llama?... Un publicano, un hombre empleado en los estancos, y ocupado en recoger el dinero público y los tributos impuestos por los romanos: profesion odiosa para los judíos, que contra su voluntad sufrían el dominio de los romanos; profesion lucrosa, pero que, de ordinario, multiplicando las riquezas, aumenta la sed, apega el corazon á la tierra, y guia al olvido de Dios; profesion peligrosa por la facilidad que suministra de hacer injusticias, y porque estas en semejantes empleos se pueden cometer impunemente... Un hombre de esta profesion es el que Jesucristo llama al apostolado, á la práctica y á la predicacion de la pobreza y del desprecio de las cosas del mundo. ¡Oh! ¡y cuán profundos son, Dios mio, y cuán impenetrables vuestros designios! ¡cuán poderosa vuestra gracia! ¡y cuán inefable vuestra bondad! No desesperemos de nadie, ni juzguemos á ninguno; aquellos que juzgamos estar léjos del reino de Dios, y que acaso despreciamos, pueden ser algun dia unos santos, y servirnos de condenacion.

Lo 2.º ¿En qué manera llama Jesucristo al publicano?... Lo llama pasando: Jesús no pierde algun momento... Sale de Cafarnaum, y va á la ribera del mar... Caminando instruye al pueblo que lo sigue, y pasando llama á un publicano, y lo hace un apóstol... Las mayores gracias dependen muchas veces de un instante pasajero... ¡Ay de aquel que deja huir este precioso momento! Jesucristo llama á Mateo cuando actualmente estaba sentado en el banco... El momento de la conversion es el de la gracia, y el momento de la gracia no pende de nosotros. Muchas veces toca Dios al corazon en el tumulto de los negocios, en la mayor disipacion, en medio de los placeres, en el acto mismo del pecado, y lo llama á sí... Dilatar el rendirse no es esperar ocasion mas favorable, es perder el tiempo de la gracia, y acaso para no recobrarlo jamás... Jesucristo llama á Mateo con una sola palabra: «Sigueme.» ¡Oh palabra poderosa! ¡oh palabra adorable para quien conoce el precio! ¡Cuántas veces la he oido yo! ¡cuántas veces he hecho cuenta de no oirla, ó por mejor decir, cuántas veces he tenido la desgracia de resistirle abiertamente!

Lo 3.º ¿Cómo es obedecido Jesucristo?... Es obedecido prontamente... Á esta sola palabra: «Sigueme...» Mateo se levanta, sin que algun negocio ó interés, ó alguna otra consideracion ó respeto humano lo puedan detener un momento... Jesucristo es obedecido sinceramente y efectivamente: este rico lo abandona todo, se despoja de todo, y nada reserva de sus bienes, si no es el uso de lo que ne-

cesitaba para poder manifestar una sola vez á su Maestro su humilde y perfecto reconocimiento. Deja grandes bienes y grandes esperanzas ; pero bienes y esperanzas terrenas , cuya posesion y gozo se hubiera pasado presto por adquirir los bienes celestiales de que ahora goza aun , y gozará para siempre. ¿Y por qué no hacemos nosotros una eleccion semejante? Jesucristo es obedecido *generosamente*... El nuevo discípulo sigue á su Maestro en todo el curso de su vida ; lo predica despues de su muerte ; escribe su historia ; es el primer sagrado escritor de la nueva alianza , y finalmente confirma lo que ha escrito y predicado con derramar su sangre. ¡Oh santo Apóstol! oh santo Evangelista , fiel imitador de nuestro Maestro! pedidle para nosotros la gracia de aprovecharnos de vuestra predicacion que se contiene en vuestros escritos , y aquel espíritu de despego , de fervor y de humildad de que nos habeis dado el ejemplo.

PUNTO II.

Jesucristo es convidado en casa de san Mateo.

«Y le hizo Leví un gran banquete en su casa... Y acaeció que estando á la mesa en la casa de él vinieron muchos publicanos y pecadores , y se sentaron con Jesús y con sus discípulos.»

Consideremos lo 1.º *Los preparativos del banquete*... El nuevo discípulo , habiendo de tener el honor de recibir en su casa á su Maestro , puso toda la atencion en tratarlo de manera que pudiese mostrarle su adhesion y su amor. Consideró este dia como el mas feliz y el mas glorioso de toda su vida : solícito de participar con otros su alegría , convidó á sus parientes , á sus amigos , y á los publicanos empleados con él , ó á él subordinados , hombres todos que los judíos llamaban pecadores , porque no hacian ostencion de vivir con grande regularidad , aunque por otra parte no estaban muy lejos del reino de Dios , y entre ellos habia muchos que ya habian empezado á seguir á Jesucristo... Estuvo atento á que nada faltase para la solemnidad de este grande dia , y el banquete fue espléndido... ¿Es esta la preparacion que nosotros llevamos para recibir al mismo Jesucristo , no ya hombre mortal sobre la tierra , sino reinante en el cielo , y presente en la Eucaristía ; no para darle de comer , sino para alimentarnos de él nosotros mismos ; no para tenerlo en nuestra casa , sino dentro de nuestro cuerpo y de nuestra alma? ¿Conocemos nosotros cuánta gloria y cuánta felicidad nos trae un dia de comunión? ¿cuántas atenciones y cuánta vigilancia se requieren para coger los frutos?

Lo 2.º *Observemos cuál fue el júbilo del banquete*... 1.º *Fue puro*, porque con una honesta libertad reinaban en él la templanza , la modestia , la paz , la dulzura y la caridad. 2.º *Fue santo*, porque todos tenian los ojos fijos en Jesucristo , escuchaban sus discursos , y hablaban solo de cosas de edificacion. 3.º *Fue perfecto*, porque al mismo tiempo que el cuerpo tomaba su alimento , se alimentaban mil veces mas delicadamente el alma y el corazón... De esta manera celebraban los primeros cristianos sus agapes ; y así deben ahora celebrar los cristianos sus convites.

Lo 3.º *Examinemos cuáles fueron los frutos de este banquete*... Fueron gracias abundantes que encendieron en el corazón de los convidados un nuevo fervor por el servicio de Dios , un nuevo ardor por oír su palabra , y un nuevo esfuerzo para seguir á Jesús y declararse por él. Mateo entre los otros fue el mas favorecido. Desde este momento renunció á todo , se resolvió á seguir al Salvador , y jamás lo abandonó después. Si queremos ser participantes de estos favores , no pudiendo ya alimentar á Jesucristo en su persona , alimentémoslo en sus miembros que son los pobres.

PUNTO III.

Maledicencia de los fariseos contra Jesucristo.

«Y los fariseos y los escribas... al verlo comer con los publicanos «y los pecadores... murmuraban , diciendo á sus discípulos : ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y los pecadores...? ¿Por qué vuestro Maestro come con los publicanos y con los pecadores...?» La maledicencia de los fariseos tenia su origen en los celos , cuyos caracteres son la curiosidad , la malignidad y la vileza.

Lo 1.º *La curiosidad*... ¿De dónde , pues , sabian los fariseos que Jesucristo comia en casa de Mateo , y con quiénes comia? El celoso lo explora todo , todo lo ve , todo lo examina , tiene los ojos en todo. ¡Miserable curiosidad que turba la paz , destruye la caridad , é impugna á las veces la Religion y la conducta del mismo Dios! ¡Ah! ¿qué nos importa á nosotros lo que hace el tal , sobre cuya conducta no nos toca velar? ¿qué nos importa á dónde va , á quién habla , con quién se acompaña? ¿qué nos importa lo que no podemos impedir ni nos toca remediar? Pensemos en nosotros , y dejemos á los otros en paz.

Lo 2.º *La malignidad*... «¿Por qué (decian los fariseos á los discípulos) vuestro Maestro y vosotros mismos coméis con los pecadores...?» El celoso en todas las cosas encuentra intenciones y mis-

terios, todo lo echa á mala parte, y se escandaliza de todo. En vez de suponer en los otros buenas intenciones, como muchas veces las tienen, en vez de mirar las cosas, á lo menos como indiferentes y de ninguna consecuencia, como lo son de ordinario, todo lo convierte en mal, y en todo encuentra abusos, delitos y escándalos.

Lo 3.º *La vileza...* Los fariseos no representaron sus quejas á Jesucristo, sino á sus discípulos... El celoso no asalta personalmente á aquellos que son el objeto de sus celos, y que se hallarian en estado de responderle: solo murmura en secreto, y en su ausencia con sus amigos y con aquellos que por algun lado le pertenecen: á estos les inspira sus desconfianzas, insinúa sus sospechas, y procura comunicar su veneno. No se atreve tampoco el impío á proponer sus dudas y sus blasfemias á hombres de un cierto carácter, sino solo á aquellos que sabe que no están bastantemente instruidos para confutarlos: en presencia de estos habla y murmura, y en la de los otros se está en silencio. Pero Jesucristo todo lo oye, no abandona su causa ni la de sus discípulos, y suscita tambien hombres capaces de confundir la calumnia y de iluminar á aquellos que desean ser iluminados; y un dia vengará descubiertamente su gloria y la de sus siervos.

PUNTO IV.

Respuesta de Jesucristo á los fariseos.

Jesucristo saca su respuesta: lo 1.º de una comparacion; lo 2.º de un texto de la Escritura, y lo 3.º del fin de su mision.

Lo 1.º *De una comparacion...* «Lo que habiendo oido Jesús, les dijo: No tienen necesidad de médico los que están sanos, sino los «enfermos...» ¡Oh médico caritativo! Vos, Señor, ejercitais aquí principalmente el oficio á favor de vuestros mismos enemigos: no les dais en rostro con su enfermedad, aunque voluntaria: no os irritais contra ellos, aunque culpados, ni menos les representais su injusticia y malignidad: con dulzura los instruís: solo pretendéis sanarlos y ganarlos. ¡Oh médico poderoso! ¡Ah! si os consultáramos en nuestras enfermedades, gozaríamos una perfecta salud, y nos aseguraríamos una vida eterna.

Lo 2.º *Jesucristo saca su respuesta de un texto de la Escritura...* «Andad, pues, y aprended qué cosa es yo amo la misericordia, y «no el sacrificio...» Esto es, igualmente está mandada la misericordia que el sacrificio; pero en la concurrencia de estos dos preceptos y en la imposibilidad de conciliarlos debéis dejar el sacrificio por ejer-

citar la misericordia. Es mas agradable á mis ojos una obra de caridad para con el prójimo que la obra mas santa de la ley, cual es la inmolation de las víctimas... Meditemos estas palabras, é interpretemos bien su sentido. Si Dios prefiere las obras de misericordia á los sacrificios y á todas las obras de piedad, servirse del pretexto de la devocion para dispensarse de los oficios de la caridad es un abuso. Creer que se agrada á Dios con prácticas de piedad, conservando en el propio corazon indiferencia, desprecio, dureza ú odio con el prójimo, es un engaño. Dejar á Dios por el prójimo, por socorrerlo, por aliviarlo, y por reducirlo de sus malos pasos al camino de la salud, es dejar á Dios por Dios, y obrar segun el corazon de Dios. Tan grande es el amor que nos tiene, y tanto estima nuestros verdaderos intereses; y esto es lo que nos enseña la Escritura, y lo que nos enseña Jesucristo con sus palabras y con sus ejemplos.

Lo 3.º *Jesucristo saca su respuesta del fin de su mision sobre la tierra...* «Porque no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores...» «res... á penitencia.» Esto es, con traer á mí á aquellos que vosotros llamais pecadores, y con ganarlos á mi Padre con mis beneficios cumplo la Escritura, prefiero las obras de misericordia. Los pecadores tienen mas necesidad que los justos; y así como soy enviado al mundo para hacerles abrazar la penitencia y practicar el Evangelio, de que están mas léjos que los justos, veis aquí por qué mi ministerio se extiende menos á los justos que á los pecadores.

Peticion y coloquio.

¡Oh bondad infinita de Dios! nosotros éramos todos pecadores, y este es el motivo porque habeis puesto sobre nosotros los ojos de vuestra misericordia: sí, por todos nosotros y por mí en particular habeis venido. ¡Ah divino Jesús! Vos queréis los pecadores; aquí tenéis el mas grande de todos. Por este título tengo derecho á vuestras grandes misericordias: veisme aquí delante de Vos humillado y contrito: Vos me llamais á la penitencia, yo la abrazo con todo mi corazon; sostened mi resolucion, romped mis lazos y mis prisiones para que os siga con la prontitud y con el amor que os mostró san Mateo. Destruíd mis afectos siempre pecaminosos y siempre vivos, para que perseverando en vuestra gracia como este santo Apóstol, pueda esperar que del seno de la penitencia me llamaréis á Vos al seno de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION LXIX.

RESPONDE JESUCRISTO Á LAS QUEJAS DE LOS FARISEOS Y DE LOS DISCÍPULOS DE JUAN BAUTISTA.

(Math. ix, 14, 15; Marc. ii, 18-20; Luc. x, 33-35).

1.º la queja de los fariseos, y de los discípulos de Juan; 2.º la respuesta de Jesucristo á esta queja.

PUNTO I.

Queja de los fariseos y de los discípulos de Juan.

«Entonces se acercaron á él los discípulos de Juan... Y los fariseos que ayunaban... Y ellos le dijeron: ¿por qué motivo los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración, y lo mismo los de los fariseos, y los tuyos comen y beben... y no ayunan?»

Lo 1.º *Observemos la inconsecuencia que se halla en el razonamiento de los fariseos...* Jesucristo habia justificado su conducta con los pecadores, y habia concluido con decir: que habia venido á llamar á los pecadores á penitencia. Á esto responden los fariseos; y ved aquí la consecuencia de su discurso: ¿cómo podeis Vos decir que llamais los pecadores á penitencia, cuando vuestros discípulos no hacen penitencia alguna?... Se ven los discípulos de Juan que se sujetan á frecuentes ayunos y á largas penitencias y oraciones, y los discípulos de los fariseos siguen las mismas reglas; pero los vuestros beben y comen con libertad, sin temor de desagradaros, y Vos ni les imponeis ayunos ni oraciones... De este modo argüian contra Jesucristo, y pretendian cogerlo en inconsecuencia y contradicción consigo mismo, como si la penitencia no consistiese esencialmente en la mudanza del corazón, en la detestación del pecado, en el amor de Dios, y en la observancia de su ley, en el despego de las cosas del mundo y en la docilidad... Las austeridades y las maceraciones son las apariencias de la penitencia, y estas no convienen siempre á toda suerte de personas, y muchas veces corrompen el mérito... De este mismo modo es aun cada día asaltado Jesucristo. Pretenden algunos mostrar contradicción en los dogmas, en los libros, en las decisiones, y en la historia de la Religión, porque se equivocan en los términos, cuyo sentido no se dignan penetrar.

Lo 2.º *Consideremos la imprudencia que se manifiesta en la unión de los discípulos de Juan con los fariseos...* Entonces los discípulos de Juan se acercaron á Jesucristo, y le dieron la misma queja que los

fariseos... ¿Por qué motivo le dijeron, nosotros y los fariseos, fuera de los ayunos prescritos por la ley, hacemos otros muchos mas, mientras vuestros discípulos no observan ayuno alguno? Pero ¿cómo es esto que los discípulos de Juan, del precursor del Salvador, hombre el mas humilde y el menos censor, se atreven á unirse aquí con los mayores enemigos de Jesucristo para criticarlo á él y á sus discípulos? ¿Cómo hablan aquí el lenguaje mismo que el de una secta reprobada, que únicamente se fundaba sobre su propia soberbia y sobre el propio orgullo? ¡Ay! y cuántas veces se ven aun hoy muchos cristianos y católicos hacer eco en muchos puntos á los impíos, á los libertinos y á los herejes, oponiendo las mismas cosas que estos á la Iglesia, á sus pastores; á sus ministros, y á aquellos que la defienden para insultarlos! Se ven personas regulares en su conducta hablar contra las personas devotas, religiosas ó eclesiásticas, como hablan los mundanos y los incrédulos.

Lo 3.º *Examinemos la desconveniencia que se halla en la queja de los fariseos y de los discípulos de Juan.*

1.ª *desconveniencia; porque manifiestan en ella su propio orgullo...* Los unos y los otros practicaban muchos ayunos; y ciertamente ninguna cosa hay de mas edificación: pero ¿por qué venir á publicarlos y gloriarse? No contentos con haber hablado de sus ayunos en tercera persona, se nombran y se señalan á sí mismos: «nosotros ayunamos frecuentemente...» Yo, yo practico la tal virtud, yo tengo la tal devoción, yo no tengo el tal defecto... ¡Cuánta vanidad y desconveniencia en estas palabras! ¡Ah! ¿cuándo la necesidad podrá obligar á hablar así? Las astucias y los pretextos que se toman para hablar y decir bien de sí mismos, á nadie podrán engañar: el orgullo y la vanidad luego se manifiestan, y todos lo advierten.

2.ª *desconveniencia; porque se muestra desprecio de los otros...* Nosotros ayunamos, y vosotros no ayunais: nosotros ayunamos; ¿por qué motivo no ayunais vosotros? ¡Cuántas personas condenan la conducta de los fariseos, y la imitan todos los días! Algunos se comparan con los otros, comparación odiosa: se prefieren á los otros, preferencia pecaminosa: pretenden anteponerse á los otros en el modo de pensar y de obrar, pretension injusta. Pensemos en nosotros mismos, y no observemos lo que los otros hacen: si los otros no practican aquella buena obra ó aquella virtud, practican otras que nosotros ignoramos, y que acaso delante de Dios los hacen superiores á nosotros. Cada uno tiene su gracia particular: la humildad interna es necesaria á todos: esta es el fundamento de todas las virtudes.

3.^a *desconveniencia ; porque en ella se esconde la malignidad...* Con este discurso pretendian solo los fariseos desacreditar para con el pueblo á un hombre que les hacia sombra. Y aun los mismos discipulos de Juan no estaban acaso exentos de toda envidia, y en esto no tenian bien conocido el espíritu de su Maestro, y estaban bien léjos de sus sentimientos. El origen de todos aquellos discursos que se tienen en perjuicio del prójimo, y que se procuran cubrir con tan diferentes pretextos, es esta maligna envidia. Examinemos aquí nuestras palabras, é internémonos á conocer nuestro corazon.

PUNTO II.

Respuesta de Jesucristo.

« Jesús les dice, ¿por ventura podeis hacer que ayunen los hijos ¹ « del Esposo?... ¿Pueden por ventura estar tristes entre tanto que el « Esposo está con ellos?... No pueden... Mas vendrán dias en que « les será quitado el Esposo, y entonces ayunarán en aquellos dias.» En esta respuesta declara Jesucristo su calidad de Esposo, predice su muerte, y anuncia el estado futuro de su Iglesia.

Lo 1.^o *Jesús declara su cualidad de esposo...* La Iglesia es la esposa que él se adquirió con el precio de su sangre, y con quien reinará eternamente. Los Apóstoles y san Juan eran los amigos del Esposo. ¡Oh! y cuán grande es este misterio, y de cuánta consolacion!... La mútua union de un esposo y de una esposa es la figura de la union de Jesucristo con su Iglesia, y con cada una de las almas justas que hay en ella. ¡Oh alma mia! ¿comprendes tú bien cuál es tu dicha, y cuál tu gloria? Tú eres la esposa de Jesús. ¡Oh Esposo divino, lleno de amor y de dulzura! ¿y por qué no puedo yo corresponder á toda vuestra ternura? ¡Ah! hacedme digno de Vos, transformadme en Vos. ¿Puedo yo por ventura amar, ó puedo estimar algun otro objeto fuera de Vos? ¿Habrà cosa alguna que me pueda parecer difícil cuando se trata de agradaros? ¡Qué desgracia si alguna vez me separase el pecado de Vos! ¡qué desesperacion si me separase para siempre!

Lo 2.^o *Jesús predice su muerte...* Jesús debia adquirir su esposa, y merecer todas las gracias de que queria favorecerla con su muerte. Él tenia siempre presente esta muerte, la deseaba ardientemente, y de ella hablaba en todos sus discursos... Muerte preciosa, prueba

¹ Hebraismo con que se llamaban los familiares ó amigos del esposo, que con varias demostraciones de alegría celebraban las bodas.

luminosa del amor de Jesucristo, ¿cómo puedo yo olvidaros? La Iglesia celebra todos los dias la memoria, ¿cómo debo yo asistir á ella? Vendrán los dias en que estos mismos fariseos que hoy, ó Salvador mio, os hacen estas preguntas; sí, vendrán estos dias, y no están ya muy léjos, en que pedirán vuestra muerte, y la conseguirán. Vos moriréis, ó tierno Esposo, y privarán de Vos á vuestra Esposa; pero por un prodigio de vuestra sabiduría, de vuestro poder y de vuestro amor, mientras vuestros enemigos le quitarán vuestra presencia visible, Vos os daréis á ella, y con ella os estaréis, con una presencia real, bien que invisible, de la que no podrá privarla jamás el furor de los judíos, de los tiranos, de los herejes, y que será su consolacion sobre la tierra hasta el dia en que tenga la felicidad de veros entre los resplandores de vuestra gloria, y de participar con Vos de las delicias de vuestro reino eterno.

Lo 3.^o *Jesús anuncia el estado futuro de su Iglesia...* «Entonces por « aquel tiempo ayunarán...» Despues de la muerte de Jesucristo, de su ascension al cielo y de la venida del Espíritu Santo. La vida de los cristianos vino á ser una vida de ayunos, de oraciones, de aflicciones y de lágrimas, de despego del mundo, y de suspiros por el cielo... «Por aquel tiempo ayunarán...» Estos dias deben durar hasta el fin del mundo: por todo este tiempo la Iglesia suspirará por su Esposo, continuará sobre la tierra su sufrimiento, y cumplirá la voluntad de su Esposo, y de este modo se hará digna de él... Nosotros estamos en estos dias de ayuno, de afliccion, de separacion, y de destierro. ¿Cuáles son nuestros ayunos, nuestras mortificaciones, nuestros sufrimientos, nuestras oraciones, nuestras lágrimas y nuestros suspiros?

Peticion y coloquio.

¡Oh Esposo divino de mi alma! ¿cuándo te veré, cuándo te poseeré? Separado de Vos ¿puedo gustar algun bien, ó algun placer en la tierra? ¡Ah! no puedo tener otro que el de amaros, de serviros, de unirme á Vos, de humillarme, y de sufrir por Vos. Esto es, Esposo divino, lo que de mí pedís, esto es lo que yo prometo, y esto será lo que me lleve á vuestra gloria. Amen.